

# Claves para comprender la cultura del pueblo coreano.

Dentro del desarrollo de la cultura coreana, es imprescindible entender ciertas claves para comprenderla correctamente. Para empezar, es vital comprender que debido a sus limitaciones geográficas, es una sociedad extremadamente competitiva: Corea del Sur cuenta con poco más de 100.000 km<sup>2</sup>; por poner en perspectiva, en comparación con la provincia de Andalucía, Corea del Sur gana solamente por 13.000 km<sup>2</sup>.

La península coreana comparte frontera con Rusia y China, y de este último país es de donde bebe históricamente hablando la mayor parte de su cultura. Los primeros asentamientos coreanos datan de la época neolítica, en torno al 700.000 AC. Siguiendo con su historia, el primer estado fue el de Gojoseon, el cual fue seguido por el período de los tres reinos unificados. Esta etnia coreana de los primeros períodos históricos se extendió hasta Manchuria, donde todavía prevalece en el sentido étnico a pesar de pertenecer a la actual China.

Otra clave, la principal en este caso, para entender al pueblo coreano es la observación de su religión (o irreligión mismamente). El 52% de la población surcoreana se define como irreligiosa, no siendo ateos, sino que siguen principalmente el chamanismo. Esta corriente espiritual, que proviene de Mongolia y Manchuria, no se considera una religión como tal, sino unas prácticas y creencias conjuntas e inmateriales.

El resto de la población de Corea del Sur se reparte en un 20% de cristianos (protestantes y católicos), un 14% de budistas, y un 14% de confucionistas. El confucionismo, al igual que el budismo y el cristianismo llegó a Corea a través de China.

El budismo tuvo un papel predominante en Silla entre el 57 AC y el 935 DC y en Koryo entre el 918 y el 1392 DC. Por su parte, el cristianismo, gracias a su fuerte sistema ético y moral, triunfó durante el período de los tres reinos.

La creación de Corea desde un punto de vista mitológico también está ligado a la espiritualidad con la intención de apoyarse en la protección de las divinidades. En la mitología Dangun, que era la antigua mitología coreana, se cuenta que en Corea hubo en un tiempo dos animales, el oso y el tigre, y ambos ansiaban ser humanos. Por lo tanto entraron en una cueva, donde debían permanecer y comer solamente ajo durante 100 días. El tigre,

dada su impaciencia, no pudo aguantar, al contrario que el oso. La recompensa del oso fue convertirse en una mujer, quien se casó con el hijo de dios, dando así lugar al nacimiento del Dangun. Hay un fuerte sentido de armonía con la naturaleza; en este relato, Dios es una personificación de lo celestial.

El chamanismo también recoge el sentido de la armonía con la naturaleza, ya que sus creencias animistas implican que todos los objetos naturales están imbuidos del espíritu. En esta religión primitiva y ritual se cree en la capacidad del chamán para, gracias a su poder, diagnosticar y curar el sufrimiento humano. Sus principios son la vida en armonía, la convicción de que el universo es un todo unificado, y que la humanidad forma parte de la naturaleza, ya que el mundo visible está impregnado de fuerzas y espíritus visibles. Es importante destacar también la cualidad no monoteísta del chamanismo.

Etimológicamente hablando, el chamanismo es la equivalencia a la brujería, ya que en turco/tungus, de donde se origina la palabra, se traduce como paramédico, el que sabe, lo cual para ellos era equivalente a un brujo.

La religión se originó en China y en la zona central de Asia, desde donde se extendió hasta Siberia y Mongolia para acabar asentándose en Corea y Japón. Aún hoy en día cuenta con elementos muy influyentes en la vida moderna. Y la peculiaridad del ritualismo en Corea a día de hoy es que, si bien en otras partes del mundo y épocas los chamanes acostumbran a ser hombres, en Corea la norma popular dicta que son mayoría de mujeres. Es muy importante el simbolismo en general con las mujeres, a quienes se asocia con la cocina, donde se concentran muchos de los rituales chamanistas.

Estas chamanas llevan a cabo rituales de adivinación para diagnosticar y curar la enfermedad por medio del intercambio directo con los seres sobrenaturales. El chamán, a modo de intermediario, viaja entre los mundos en estado de trance (por medio de hipnosis o sustancias psicodélicas) para curar o mejorar el sufrimiento humano. También se realizan ceremonias rituales cuando alguien se encuentra en situaciones difíciles; al final, el ser humano recurre a los dioses o a los espíritus cuando él mismo no sabe encontrar soluciones.

Gracias al contacto con los espíritus, los chamanes pueden profetizar, interpretar signos, viajar entre el paraíso y el infierno, y hacer proyecciones astrales.

Para llegar a convertirse en chamán, estas personas normalmente han pasado con anterioridad una enfermedad grave de la que casi fallecen pero, al curarse milagrosamente, pasan a sentir la llamada del chamanismo. En algunas ocasiones se consideran como heredados estos poderes.

Un chamán tiene dos funciones principales. La primera es la de curar, ya que lidera sacrificios donde actúa como guía de almas para curar el psicopompo, y recupera el alma perdida de una persona enferma al imbuir con el espíritu nuevo de un bebé nuevo para que pueda renacer. La segunda función es la de mediar: se comunica de forma verbal, musical y artística con los espíritus y consigue atravesar el axis mundi en un trance extático.

Los métodos que utiliza para acometer estas funciones son diversos. Tocando el tambor crea un puente arcoiris entre los dos mundos, cantando y bailando llega al dios interno por medio de la música, y gracias a la lucha (aunque es más bien un baile) ritual con espada o forja alcanza el poder apoyado del dios y repele a los demonios y a los malos espíritus.

Cuenta con diversos utensilios, como son las plantas (como el incienso), la pluma de águila (relativa a las águilas siberianas), el sonajero, el gong, los abanicos, los ropajes rituales (en ocasiones visten hasta 20 capas, una por cada espíritu), y la cabeza de cerdo (un símbolo de prosperidad) que se sirve en una mesa abundantemente dispuesta con comida para los espíritus. También se le asocia el color simbólico de Corea, el blanco, que significa pureza. En ocasiones los ritos se ven acompañados de símbolos de protección, como colocar maderas protectoras a la entrada de los pueblos, aunque es una práctica ya en desuso.

El budismo llega a los tres reinos en el siglo IV, donde se asienta respondiendo a las necesidades del pueblo coreano de una búsqueda de la verdad y la armonía. El budismo lleva consigo el zen, la meditación, por medio de sus textos budistas. Tuvo una gran contribución para con las artes y la literatura hasta su decadencia hacia el final de la dinastía Koryo, lo cual culminó finalmente con la expulsión del budismo por Joseon.

El confucionismo aúna cuatro religiones y filosofías, y su sistema ético y moral todavía se encuentra vigente en la actualidad, especialmente por medio del sistema de las 5 relaciones jerárquicas que dicta los comportamientos interpersonales entre los ciudadanos coreanos.

La forma de practicar el cristianismo más extendida en Corea es por medio del protestantismo, que no llegó a la península hasta el siglo XIX, siendo la última en asentarse. Trajo consigo una filosofía moderna, uno de los motivos que ha hecho que su práctica perdure hasta hoy en día, y logró transformar la sociedad coreana en una sociedad más abierta y práctica por medio de una actitud de serenidad, paciencia y diligencia. La iglesia evangélica coreana es la más numerosa del mundo. El cristianismo jugó un gran papel para ayudar a los coreanos a superar los hechos históricos.

En la actualidad, la religión está presente incluso en los jóvenes de alrededor de los 20 años, quienes buscan religión, cualquiera de las usuales en Corea, tendiendo más hacia el

budismo y el cristianismo. En las familias coreanas es habitual que no se siga todos la misma religión, sino que dentro de una familia es común que haya miembros de distintas creencias y que todos puedan convivir en paz.